

10 APOSTOLADO

La Confirmación nos comunica una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe a través de la palabra y la acción como verdaderos testigos de Cristo, para confesar con valentía el nombre de Cristo y para no sentir nunca vergüenza ante la Cruz. (Catecismo de l'Església Catòlica, 1303)

Textos de la Sagrada Escritura:

- . "Id por todo el mundo y predicad el mensaje alegre a toda criatura" (Mc 16, 15).
- . "Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5, 13 i 14).
- . "Quien os acoge a vosotros, me acoge a mí, y quien me acoge a mí, acoge a aquel que me ha enviado" (Mt 10, 40).
- . "Yo soy la vid, vosotros, los sarmientos: Quien está en mí, y yo, en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5).
- . "Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien daba el crecimiento" (1 Cor 3, 6).
- . "(Dios) quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2, 4).

- En las charlas que hemos tenido se habla a menudo de ayudar a nuestros amigos a encontrar a Dios... ¿No se puede ser santo uno mismo y dejar en paz a los demás?

La santidad, la lucha por amar a Dios y a los demás, es siempre personal -de cada uno-, pero eso no quiere decir que sea **individualista** -una cosa que queda entre Dios y yo-, porque no se puede amar a Dios si no nos preocupamos de los demás.

Jesús pide a sus discípulos que seamos "sal" y "luz"; que ayudemos a todos -no solamente a los amigos-, como el buen samaritano; Dios quiere que solucionemos los problemas que conocemos; que no seamos indiferentes ante el dolor, la soledad, la ignorancia, la pobreza o la injusticia.

- ¿Y esto es apostolado?

El apostolado es querer que los demás sean felices. Es preguntarse: "¿qué le falta a esta persona? ¿Qué le impide ser feliz? Recuerda que es feliz quien ama y se siente amado. El pecado es el gran enemigo de la paz y la alegría interiores. El egoísta, el murmurador, el impuro, el perezoso, el insolidario...no es feliz; y tu y yo queremos ayudarle, porque es nuestro amigo, y porque nos lo pide Dios.

- Yo tengo muchos amigos que no conocen a Jesús, ¿qué debo hacer para acercarlos a Dios?

Para acercar los hombres a Dios, primero acercarles a los demás hombres. Enséñales a tus compañeros a ser amables, delicados, a evitar bromas pesadas, a no criticar, a adquirir tono humano (evitando conversas groseras, vistiendo con corrección...), a trabajar de verdad, a fomentar el buen humor, etc. El egoísta empedernido no entiende que Dios es su Padre, y que él es hijo de Dios, no sabe nada de amor porque está encerrado en sí mismo.

Si ves que alguien critica, que murmura... Le falta la lealtad, que le impedirá tener amigos de verdad, por eso conviene que se lo digas. Los demás no se atreven, por falta de confianza -o de amistad, que viene a ser lo mismo-. Tú sabes que quizá pretende hacerse el simpático, o que quizá no se da cuenta. A solas -no en pública, para no herirle-, con un tono positivo, como te gustaría que te lo dijeran a ti, coméntale aquel defecto que le aleja de los demás y, por tanto, de Dios.

- Esto solo lo hace un amigo de verdad

Tienes razón. Los amigos están para ayudarse en los momentos malos. Un amigo no es un “cómplice” ni un encubridor. Si un amigo tuyo se emborracha o toma drogas, o consume pornografía, o frecuenta malas amistades, ambientes inconvenientes, o es un total perezoso... y tu no intentas impedirselo, no eres un buen amigo. Aquí la pasividad es cobardía. Por eso necesitamos rezar tanto, para ser valientes en esas situaciones.

¿Quieres que tus compañeros sean mejores hijos de sus padres, Buenos amigos, estudiantes serios, y mejores como personas y como cristianos? Entonces habla con ellos. Para conseguirlo, primero reza por cada uno, ofrece algún sacrificio, intenta darles buen ejemplo.

Si sois amigos, cuando les hagas algún favor notaran que les aprecias, te escucharán, y agradecerán tus consejos. Pero no olvides escucharlos primero a ellos: solo si conoces sus circunstancias y dificultades (personales, familiares, y también anímicas), podrás darles lo que les conviene.

- Pero si hago esto, parecerá que voy de “sobrado”...

No harás apostolado si te crees mejor que tus amigos: o les “desprecias” -porque son unos incivilizados, gente inferior-, o te sentirás “diferente”, porque tú te crees “superior”, y ellos incapaces de entender cosas como la santidad, la oración... Habrías creado un “abismo mental” que te separa de ellos.

La humildad es la verdad. No somos mejores. Sin la ayuda de Dios haríamos barbaridades. Como somos igual que los demás, ellos también pueden entender y amar a Jesús. Los escribas se escandalizaban que el Señor se mezclara con los pecadores. Tu y yo no, porque somos pecadores, aunque queremos ser santos de verdad.

- Pero yo no estoy en condiciones de dar consejos a nadie...Ya tengo bastante trabajo con ir hacia adelante con mis defectos.

¡Claro! Y yo también y cualquier cristiano. Por eso debes empezar por ti. Si quieres que un compañero mejore en alguna cosa, mejora tu primero en eso, sé más generoso, más sincera, más alegre...

Acércales a Dios: con tus oraciones, sacrificios y buen ejemplo, pero también con tu conversación. Les deseas la felicidad terrena y la felicidad eterna. Pues explícales tu “secreto”, tu experiencia -tu lucha por amar a Dios y a todos-: “mira, a mi ir a la iglesia a rezar me da mucha paz...”, “asisto a una charla en la que me explican cómo luchar para ser mejor...”, “el sacerdote me anima a amar a mis padres i amigos, y a la Virgen María...”, “confesarse es una auténtica “caña”, te quedas con la conciencia muy tranquila, en paz, porque sabes que Dios et ha perdonado...”, “desde que comulgo con frecuencia supero las tentaciones con más facilidad...”, “me he propuesto que todos los de clase sean mejores...”.

Si quieres ser apóstol, cuida tu vida interior. El apostolado, más que hablar a nuestros amigos de Dios, es hablar antes a Dios de nuestros amigos.

Que la Virgen María, Reina de los apóstoles, te ayude a querer de verdad a tus amigos: a ser felices en la tierra e ir con ellos hacia el Cielo.

... Examen sobre apostolado:

- . ¿Te has propuesto en serio ayudar a tus amigos a ser mejores?
- . ¿Rezas por tus amigos y les animas a rezar, a confesarse, etc.?
- . ¿Tienes una lista de amigos de verdad que intentas ampliar cada vez más?
- . ¿Eres amable, servicial, escuchas, ayudas, prestas tus cosas?
- . ¿Criticas, haces bromas pesadas, eres respetuoso, delicado?
- . ¿Corriges a tus amigos -a solas, animándoles, como te gustaría que te lo hicieran a ti- si actúan mal o perjudican a los demás u ofenden a Dios?
- . ¿Ayudas a que el ambiente en clase, en el grupo, etc., sea amable?
- . ¿Pides perdón cuando has podido herir a alguien con tus palabras?
- . ¿Halas bien de tus amigos, aprendes cosas de ellos?
- . ¿Te preocupa que todos tus amigos vayan al Cielo y que ya sean felices aquí en la tierra porque luchan para querer a Dios y a los demás?